

SIN FRONTERAS CULTURALES, DE LO PREHISPÁNICO AL SIGLO XVI¹

J. Omar Ruíz Gordillo

Misantla, uno de los centros rectores del Totonacapan, es, al igual que muchos otros nombres de pueblos indígenas en el área ontológica de la región totonaca, de origen nahua.²

Misantla-mazantla, “lugar de venados”, aunque derivado quizá de la presencia del locativo su cabal significado es “lugar del señor venado” y según Diego Pérez de Arteaga, fue fundado por Mizanteuctli.³

Más allá de un problema lingüístico explicable en el mismo transcurso de la historia, interesa la región de Misantla y Actopan (del náhuatl Actoctli “lugar de agua enterrada”) como paradigma de una región geográfica en la cual las fronteras culturales son rebasadas y la colonia, en sus orígenes, es una continuación en muchos aspectos de lo prehispánico.

La región de Misantla hacia el final del Postclásico, cercano ya al momento del contacto hispano-mesoamericano, permite observar en los materiales arqueológicos un avance evolutivo manifestado en lo urbano y lo social, entre otros aspectos culturales. El asentamiento prehispánico de Paxil Misantla, con su fina arquitectura, elección y modificación del espacio, empleo profuso del talud invertido, áreas estratificadas socialmente y construcción de edificios a partir de elementos funerarios como las tumbas en “tau”, dan cuenta de ello.

El códice Misantla, elaborado cerca del año 1560 utilizando componentes indígenas e hispánicos, es otro elemento cultural que mucho nos dice de los problemas surgidos a partir del orden anterior a la llegada de los europeos a la región y sobre el conocimiento geográfico existente en ese momento. Es sobradamente conocido el papel de Quiahuiztlan en los acontecimientos del contacto, cuando son convocados los pueblos de la sierra.

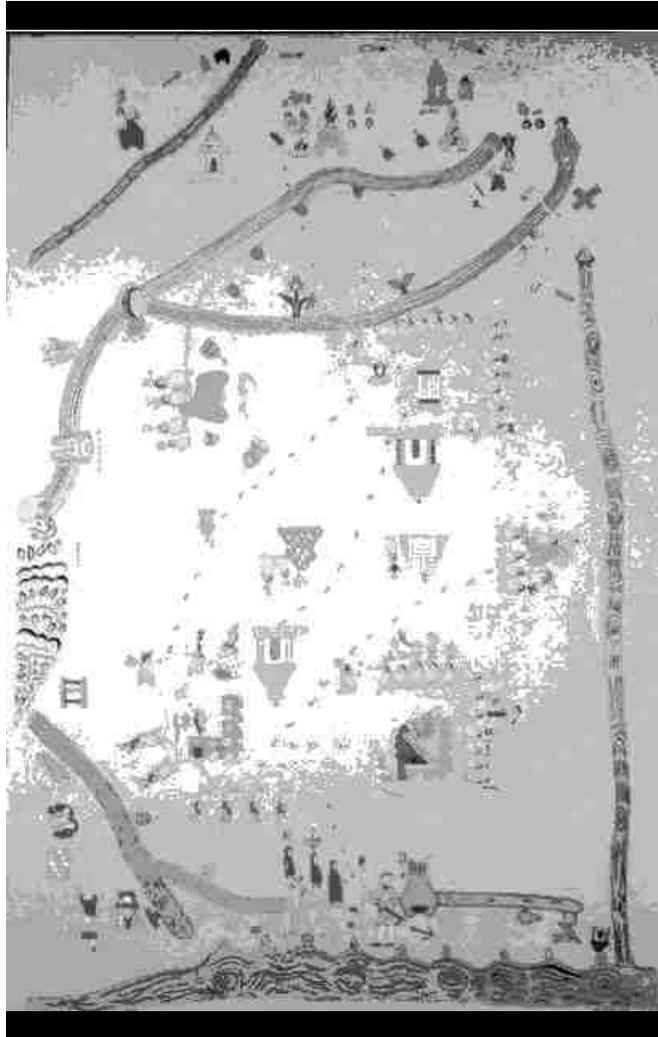


Foto 1.- Códice Misantla, circa 1560.

Sin fronteras culturales, de lo prehispánico al siglo XVI es el título del proyecto de investigación que realizo en la región mencionada y que refleja el objetivo de aproximarse culturalmente a la costa central, en donde se localizan algunos asentamientos del siglo XVI, tales como la Villa Rica de la Veracruz, su continuación en la Antigua ciudad de la Veracruz, y a espacios serranos como Actopan y Misantla.

Se ha mencionado ya el nombre nahua de muchos lugares en la costa central del actual estado de Veracruz, en donde, por estar en una región cultural identificada como totonaca, se esperararía que hubiesen nombres en esta lengua, sin embargo, tenemos ahí los de Cempoala, “lugar de veinte”; Altotonga, “lugar de agua caliente”; Huitzilapan, “lugar de

¹ El título de esta ponencia alude a uno de los temas de investigación del Proyecto Patrón Urbanístico en ciudades del Siglo XVI, en curso.

² Había en la región un grupo de federaciones independientes, aún cuando dominados hacendariamente por los nahuas; existen varias investigaciones que versan sobre este tema, entre ellos los estudios de Theodor Waitz, 1864; Walter Krickberg, 1933; Lockhart, 1999.

³ Relación de Misantla, Diego Pérez de Arteaga, primero de octubre de 1579.

Misantla, “lugar de venados” o “lugar del señor venado” en nahua, centro rector del Totonacapan que fue fundado por Mizanteuctli

Colibrés”; Oceloapan “lugar de ocelotes”; Misantla, “lugar de Venados”, entre otros muchos que dan cuenta de la gran presencia de la cultura del altiplano en esta región costera, amén de las guarniciones militares existentes en otros tantos lados como Nahutlan, Tizapacingo, Mictlanquauhla, Tuxtla (Tochpan, el actual Idolos, próximo a Misantla).

En este sentido, la historia señala grupos de conquista en la región misanteca del señor de Huexotla, correspondiente al señorío de Texcoco, quien irrumpió hacia los años 1100 y 1170 d.C. hasta la sierra, empujando a los totonacas hacia las faldas de la misma, entre otros sitios, al lugar que ocupa el antiguo pueblo de Misantla, el actual Pueblo Viejo. Otra invasión, que habría de dejar profunda huella en el Totonacapan cambiando intrínsecamente las redes de comercio, alianzas, etcétera, y dividiéndola definitivamente de la huasteca mediante una táctica militar, fue el estratégico movimiento que realizó la triple alianza hacia 1469 por Moctezuma Ilhuicamina y en 1486, al mando de Netzahualpilli, la penetración texcocana.

En el referido código Misantla se observa la existencia de límites representados por mojoneas y caminos ampliamente definidos hacia diversos lugares que se identifican, entre otros, como Tochtlan⁴ y la Villa Rica de la Veracruz, a la cual representan con una forma diferente a la usual en otros documentos similares, quizá basándose en la fortaleza que ellos conocieron en primera instancia en 1519, cuando el señor del pueblo de Misantla:

“[...]tomó otros dos principales y otros indios de carga en que llevó algunas gallinas de la tierra y gallos y maíz y mantas y miel y un poco de oro, y fue allá, y habló con el Marqués y le presentó lo que llevaba, y el Marqués le dio las gracias por ello y le rogó que fuese su amigo y de aquellos españoles y que no venían a hacerles mal, y se volvieron a su pueblo, y de ahí adelante, siempre acudieron a la Veracruz a llevar servicio y tributo de maíz y gallinas, y esta dicen fue su conquista y descubrimiento”.

Estos dichos señores fueron el señor de Misantla, Macuilcauhuitzi y Xohuilitzin.⁵

El tributo que la región de Misantla entrega a la Villa Rica de la Veracruz a partir de ese entonces y posteriormente hasta la Nueva Veracruz junto al río Huitzilapan, consistirá en productos similares a los ofrecidos en 1519, aunados a la madera traída desde los bosques de Misantla para la construcción.

Muy pronto fue trastocada la región una vez adjudicada para sí la tierra de la Nueva España y pacificada, que fue de las primeras en serlo. Hubo entonces un movimiento de grandes consecuencias para los indígenas que vieron modificarse no sólo el uso y la tenencia de la tierra, sino todos los rituales que hasta entonces, acompañaban la práctica agrícola.

Una visión rápida de las tierras permite observar que la zona perteneciente a Misantla llegaba hasta la costa, comprendiendo grandes extensiones de tierra y agua; la representación pictórica del código Misantla parece indicar sus límites hasta Chiconquiaco, Yecuatla, Miahuatlán, Nautla y, en lo general, hasta el mar. Lo que interesa en este ensayo son las tierras que fueron objeto de mayor requerimiento, entre ellas los llanos de Colipa, Alto Lucero, Nautla, Juchi-que, Vega de Alatorre.

Durante la Colonia esta división cambia sustancialmente, quedando la región de Actopan y la de Misantla bajo la jurisdicción de la Veracruz, ya desde su emplazamiento junto al río Huitzilapan –actualmente la Antigua, municipio de Úrsulo Galván–, cuya jurisdicción llegaba a lo largo de la costa hasta Barra de Palmas y hacia tierra adentro hasta tierras colindantes con Colipa y Misantla. Era precisamente este último pueblo con quien la región de Actopan estaba ligado por vecindad, pues eran tres las principales áreas de producción de interés en la región durante la época colonial: la de Veracruz, la primera; los lugares cercanos a Cempoala, la segunda; y los espacios entre Quiahuiztlan, Misantla y Actopan con los llanos de Almería, la tercera.

Esta última abarcaba los asentamientos de Villa Rica de la Veracruz, Actopan y las estancias de Tomás Herrera, Alonso Muñoz y de Sebastián González, cuya actividad principal era la agricultura, ganadería, pesca y artesanías. De entre los cultivos principales mencionados en la región estaban el maíz y el frijol, utilizándose el maíz también para la alimentación de indios naturales y de esclavos negros, así como para el ganado y las aves; se sembraron además árboles frutales, hortalizas y cocos de Guinea, traídos de Cabo Verde; en tierras costeras la caña de azúcar aparece como cultivo en fechas muy tempranas de la época colonial.

La caña de azúcar fue cultivada ampliamente y muy rápido, principalmente desde Cempoala hasta Misantla, existiendo un trapiche en las inmediaciones de Cempoala, introducido por don Rodrigo de Albornoz, el cual se convierte posteriormente en un ingenio; igual suerte se corre en la región de Actopan y Misantla con el trapiche de don Antonio Villegas; sin embargo, en toda la región, las partes llanas de la costa y algunas como las de Actopan y Colipa, fueron muy solicitadas, llevando esa demanda a extremos de agredir a los indígenas, los cuales fueron refugiándose en otros espacios dejando así campos desiertos en los cuales fueron introducidos pronto ganado vacuno, caballero y porcino, así como asnal, este último como bestia de carga propicia para los terrenos accidentados de la sierra.

⁴ Díaz del Castillo menciona: “vimos las sierras que se dicen de Tuzla, y más adelante, de ahí a otros dos días vimos otras sierras muy más altas, que agora se llaman las sierras de Tuzpa, porque se nombra un pueblo que está junto aquellas sierras Tuzpa”.

⁵ Relación de Misantla, de Diego Pérez de Arteaga con notas de Ramírez Lavoignet; 1962:27 Universidad Veracruzana, Cuadernos de la Facultad de Filosofía y Letras N. 9, México 1962.

Por cuanto concierne a los gobernadores indígenas, estos residían en el pueblo principal y, ya durante el virreinato, se encuentran mencionados los macehuales o plebeyos, topiles o alguaciles, teteaxcas o mandones, todos bajo una vigilancia directa del calpixque, quien, a su vez, respondía ante el señor o gobernador.

La tierra, esa que el Papa en 1493 había cedido y legalmente adjudicado a los reyes de Castilla y de León, fue motivo de cambios. No perteneció ya, en la colonia, a los indígenas, ahora es justo lo contrario y es necesario buscar nuevos espacios que aprovechar. Aún más, cambia el sentido de su uso. Las tierras son dadas en merced a los españoles para crianza de ganado.

Debemos indicar que el pueblo de Actopan, aún siendo un pueblo grande y de mucha vecindad, al decir del alcalde de la ciudad de la Veracruz, Álvaro Patiño, en 1580, estaba ya muy despoblado después de que los españoles señorearon la tierra y cada día se van deshaciendo las poblaciones y juntándose los de dos o tres lugares en uno sólo. En tanto, de Misantla, Pérez de Arteaga decía en 1580 que:

“Hay trescientos setenta y ocho indios tributarios en todo este pueblo y sus sujetos; dicen había ahora quince años, más de ochocientos tributarios; dicen ser la causa, de haberse muerto muchos. Que antes estaban poblados en unas serranías, cuatro leguas de este pueblo, en un lugar alto, tierra templada. Hiciéronlos bajar donde al presente están, porque se juntaron”.

Se observa en toda la región de Actopan la existencia de muy pocos pueblos formados, merced a las reducciones; Actopan es sujeto a congregarse, hacia 1569, en el antiguo pueblo. En tanto Misantla lo es en 1564, el 20 de enero, cuando son reubicados varios pueblos en torno a un antiguo asentamiento del cual subsisten parcialmente los basamentos sobre los cuales se construyeron sendas edificaciones, la primera de las cuales, como centro rector del nuevo pueblo, fue la iglesia, cuya advocación fue a Santa María de

Los gobernadores indígenas residían en el pueblo principal y, ya durante el virreinato, se encuentran mencionados los macehuales o plebeyos, topiles o alguaciles, teteaxcas o mandones, todos bajo una vigilancia directa del calpixque, quien, a su vez, respondía ante el señor o gobernador

la Asunción y cuya fecha inscrita es de 1579. Parece ser, sin embargo, que muy pronto, en 1567, la iglesia de la Asunción en Misantla tenía ya un sacerdote secular de encargado.

Para la tercera parte del siglo XVI, región ha entrado ya en una dinámica en la cual casi toda la tierra llana es ocupada por estancias de ganado. Junto con estos problemas de invasión de ganado en las sementeras, a las cuales parecen no haberse dedicado con mucho ahínco los españoles, existieron, durante todo el siglo XVI, problemas derivados del reparto de la tierra a los españoles en detrimento de los naturales que estaban cada vez más lejos de los centros urbanos, donde los solares eran ocupados “por gente de razón”. Estos se confabulaban para solicitar nuevas tierras, en las cuales declaraban no causar perjuicio, esto es, que no estaba dada la tierra a persona alguna, español o indígena, comprometiéndose a ocupar el citado terreno con ganado. Los límites tendrían que estar cuando menos a dos mil o tres mil pasos de la estancia contigua.

Bajo este esquema, la región de Cempoala estuvo encomendada primero a Hernán Cortés y posteriormente a Álvaro de Saavedra, para pasar luego a poder de la corona bajo la primera audiencia. Posteriormente, es encomendada al contador Rodrigo de Albornoz y pasa nuevamente a la corona en abril de 1544. Hacia 1564, todas las comunidades indígenas que habían subsistido pasaron a formar parte del control de la corona. Se torna difícil seguir la pista a todas las transacciones que se realizaron, ya que era posible traspasar la tierra al cabo de cuatro años sin obligación de verificar la venta en tanto no fuera a la iglesia, además de la práctica usual de compra de testimonios.

En el Archivo General de la Nación, Ramo Mercedes, volumen 5, folio 303, se advierte que, hacia 1576, Juan Bazán había obtenido licencia para acre-

centar un hato de 400 vacas para poblar los llanos de Almería, que comprendían hasta Nautla⁶. Cercano a esta estancia de Almería, en las antiguas mercedes de Melchor del Moral y Rodrigo Cano de Villegas, el obispo De la Mota y Escobar reporta, en 1601, que la estancia está dedicada a vacas y yeguas. Al igual que gran parte de la tierra costera y de lomeríos.

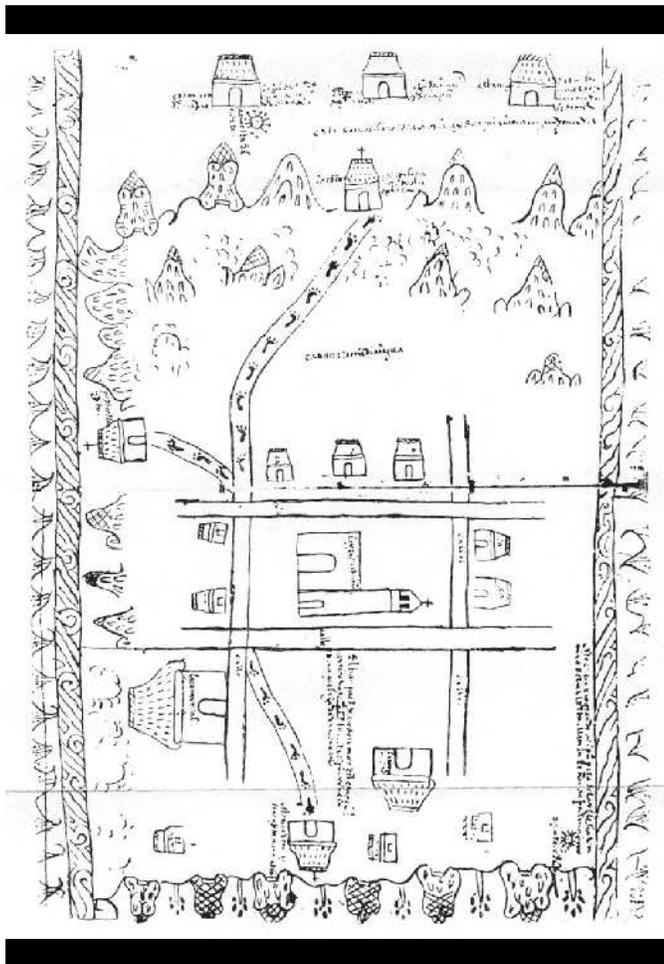
Cercano a esta estancia de los llanos de Almería, en las antiguas mercedes de Melchor del Moral y Rodrigo Cano de Villegas en 1589, el obispo De la Mota y Escobar reporta, en 1601, que la estancia está dedicada a vacas y yeguas. Muy próxima también, en lo que antiguamente era el pueblo de Nautlan, arrasado por Juan de Escalante en 1519 y que le costara la vida, reporta el mismo De la Mota y Escobar que hay también, además, pesquerías.⁷

Las fuentes nos hablan de algunas adversidades y de otras tantas estancias; la historia de esta región, al menos durante el siglo XVI, es la de un reordenamiento territorial similar a la de toda la zona totonaca, en la cual, los naturales se enfrentaron a diversos problemas entre ellos, y a pesar de que en el virreinato subsistía y les era reconocida su autoridad indígena, fueron siendo desplazados hasta conformar pequeños grupos en aldeas sin importancia, quizá unidos en torno a núcleos familiares o por afinidades. Esta disgregación en pequeñas aldeas se corrobora tanto en el dato arqueológico como en el gran número de rancherías cuyos orígenes parecen remontarse a siglos antes.

Finalmente, debemos considerar que no desaparece totalmente la forma indígena de gobierno, aún cuando tampoco existen mayores problemas por la tierra dado que la gente fue adaptándose paulatinamente a los nuevos esquemas de sobrevivencia, todavía cuando en tierras no muy lejanas a Actopan y Misantla ocurrieron levantamientos como el de Naolinco hacia 1530.

⁶ Archivo General de la Nación, Ramo Mercedes, volumen 5, folio 303.

⁷ Alonso de la Mota y Escobar. Memoriales, Ms. Madrid, 1610.



Plano de la ciudad de Misantla, Veracruz, inserto en la *Relación de Misantla*, de Diego Pérez de Arteaga, 1580.

En toda la región de la costa los problemas por la tierra tienden a resolverse al interior de los gobiernos locales y a extinguirse ante la lentitud de los trámites; el gobierno colonial requería, en cierto modo, de la conformidad de los indígenas más que de su participación.

El 29 de agosto de 1544 se da un cambio en Misantla, todavía no estudiado a fondo; formalmente cambia el lugar de tributación, una vez vuelto a tasar, ya no sería en la Veracruz junto al río Huitzilapan sino en Xalapa el nuevo punto de recaudación. Aquí interesa explicar el por qué es objetado –no el tributo en sí, aún cuando es sujeto de una nueva tasación–, el lugar de entrega de éste.

Son mencionados, en el libro de las tasaciones de pueblos de la Nueva España⁸, los diferentes tributos que los pueblos debían pagar, así se encuentra que tales tributos, debe inferirse, pagaderos en la ciudad de la Veracruz (Villa Rica de la Veracruz) primero y luego, a partir de 1524, en el nuevo asiento de la misma ciudad (la actual Antigua de la Veracruz), eran en cantidad muy cercana a la que reportan en dicho libro.⁹ Pero esto ya es objetado, insistimos, no el tributo en sí sino el lugar donde es depositado éste; por ello, el 29 de agosto de 1544, las autoridades virreinales

Eran tres las principales áreas de producción de interés en la región durante la época colonial: la de Veracruz, la primera; los lugares cercanos a Cempoala, la segunda; y los espacios entre Quiahuiztlan, Misantla y Actopan con los llanos de Almería, la tercera

que visitan el pueblo de Misantla para realizar un censo, acceden a una merma en el tributo, pagadero cada ochenta días en Xalapa.

El motivo de tal traslado de lugar de tributo podría encontrarse en la insalubridad en la costa y el tránsito de una población ya diezmada por el aporte de tamemes a Cortés y por la viruela, aunado al inclemente clima de la ciudad de Veracruz.

El alcalde mayor Álvaro Patiño en 1580 dice, quizá respondiendo a una pregunta anticipada, que:

- 60 paños de cama labrados de tochomile (pelo de conejo).
- 60 camisas labradas (bordadas).
- 60 naguas.
- 100 cargas de maíz.
- 100 gallinas.
- 5 cargas de frijoles.
- 4 cargas de chile.
- 4 cargas de pepitas.
- 8 jarros de miel.
- 1 carga de cera.

*“[...]El décimo séptimo capítulo se dice que el sitio é puesto de esta ciudad es naturalmente malsano, por muchas y fuertes razones que para ello concurren, porque demás de estar, como habemos dicho, situada la ciudad en lugar declive y bajo, y de su naturaleza húmedo y abrigado de los vientos saludables y descubierta á los insalubres y malsanos, ayuda mucho esto el excesivo calor que la mayor parte del año aquí hace “...”por ser como es la destemplanza caliente y húmeda manifiesta ocasión de las tales enfermedades y de las fiebres pútridas que aquí suelen ser muy ordinarias [...]”.*¹⁰

Debemos pues, buscar la razón, además de la presencia de nuevas formas de morir en la costa, en las congregaciones de pueblos en la región de Misantla, que culminarían con el surgimiento de la ciudad de Santa María Asunción Misantla, con el problema suscitado por la ocupación de tierras y el documento surgido de éste: El Códice Misantla.

⁸ El libro de las tasaciones de pueblos de la Nueva España. Siglo XVI. Archivo General de la Nación. México, 1952.

⁹ Informe Técnico del Proyecto Contactos Hispano Americanos en el Estado de Veracruz, La Antigua al INAH, 1992 y 1993.

¹⁰ Ramírez Cabañas, 26 y 27, Descripción de la Ciudad de la Veracruz y su comarca del alcalde mayor Álvaro Patiño en 1580, en La Ciudad de Veracruz en el siglo XVI, Imprenta Universitaria, México, 1943.

- Archivo General de la Nación, *El libro de las tasaciones de pueblos de la Nueva España*. Siglo XV, México, 1952.
- Bruggemann, Jurgen K., "Resumen del Análisis de la Antigua Ciudad de Cempoala", Archivo de la Dirección de Monumentos Prehispánicos del INAH, México, 1981.
- Díaz del Castillo, Bernal, *Historia de la Conquista de la Nueva España*, Edit. Porrúa, S. A. Col. Sepan Cuántos No. 5, con introducción y notas de Joaquín Ramírez Cabañas, México, 1976.
- Estrada y Zenea, Ildefonso, *La Heroica Ciudad de Veracruz*, con prólogo de Hipólito Rodríguez, Colección UV Rescate, Universidad Veracruzana, México, 1994.
- García de León, Antonio, Economía y vida cotidiana en el Veracruz del siglo XVI: 1585-1707, en Boletín Americanista No. 48, año XXXVIII; Universidad de Barcelona, Facultad de Geografía e Historia; Sección Historia de América; Barcelona, 1998. pp. 34
- García Payón, José, "Archaeology of Central Veracruz" en *Handbook of Middle American Indians*, v. 11, Ekholm e I. Bernal (eds.), Austin, University of Texas Press, 1971:505-542 (parte 2).
- García Payón, José, "Exploraciones arqueológicas en el Totonacapan (Región de Misantla), Veracruz" en *Anales del INAH*, T. II, México, INAH, 1947.
- Gerhard, Peter, *Geografía Histórica de la Nueva España. 1519-1821*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas / Instituto de Geografía, 1986, pp. 10 -11.
- Lockart, James; *Los Nahuas después de la Conquista, Historia social y cultural de la población indígena del México central, siglos XVI-XVIII*, Fondo de Cultura Económica, México, 1999.
- Menegus Boernemann, Margarita, "Del Señorío Indígena a la República de Indios, el caso de Toluca, 1500-1600", Serie *Regiones*, CONACULTA, México, 1994.
- Moreno Toscano, Alejandra, "El paisaje rural y las ciudades: dos perspectivas de la geografía histórica", en *Estudios Urbanos* 1, Vol. 1 No. 1 / julio-diciembre 94, Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, México, 1994.
- Mota y Escobar, Fray Alonso de la, "Memoriales", en *Cien Viajeros en Veracruz*, tomo I, Gobierno del Estado de Veracruz, México, 1992.
- Pérez de Arteaga, Diego, Relación de Misantla, con notas de David Ramírez Lavoignet, Cuadernos de la Facultad de Filosofía y Letras No. 9, Universidad Veracruzana, México, 1962.
- P. M., Ashburn, The Ranks of Death. A Medical History of America, Y a Jehan Vellard, "Causas biológicas de la desaparición de los indios americanos", p. 77-93.
- Pichardo Viñals, Hortensia, "Las Ordenanzas Antiguas para los Indios. Las Leyes de Burgos. 1512", en la serie *Historia de Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1984.
- Ramírez Cabañas, Joaquín, *La Ciudad de Veracruz en el Siglo XVI*, Imprenta Universitaria, México, 1943.
- Ruiz Gordillo, J. Omar y Juan José Ramírez Jara y Anaya, "Contactos hispano-americanos en el Totonacapan, Veracruz, siglo XVI" en *Five Centuries of Mexican History*, Memorias de la VIII Reunión de historiadores mexicanos y norteamericanos, San Diego, California, octubre de 1990, editado por Instituto de Investigaciones Dr. José María Luís Mora y University of California Irvine, México, 1992.